

De Hegel a Lévi-Strauss

La obra de cuatro maestros
de la antropología catalana

Joan Prat Carós



UBe

Recerques en
Antropologia Social

De Hegel a Lévi-Strauss

De Hegel a Lévi-Strauss

La obra de cuatro maestros
de la antropología catalana

Joan Prat Carós



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Recerques en
Antropologia Social

Índice

<i>Prólogo. Medio siglo de antropología en Cataluña</i> , de Joan J. Pujadas	9
Introducción	15
1. Joan Bestard Camps	19
1.1. Casa, familia, parentesco e identidad	19
1.2. Sobre la reproducción asistida	25
1.3. Sobre la adopción y el acogimiento	28
1.4. Sobre la historia de la antropología y otras historias	31
1.5. <i>Notes poloneses</i> (2021)	35
2. Jesús Contreras Hernández	37
2.1. Chinchero (Perú) y América	39
2.2. Una década de panorámicas teóricas sobre economía, parentesco y relaciones de poder (1981-1991)	44
2.3. El estudio del campesinado en España	49
2.4. Exposiciones de la Generalitat y otros eventos institucionales	56
2.5. Alimentación y cultura	63
3. Joan Frigolé Reixach	71
3.1. Etnografía de Calasparra	72
3.2. Procreación y género	76
3.3. Antropología y literatura	80
3.4. Genocidio y violencia desde una perspectiva antropológica	82
3.5. Patrimonialización: etnografía de un valle pirenaico	88
3.6. Diarios etnográficos	95
4. Ignasi Terradas Saborit	101
4.1. Antropología histórica sobre el mundo del campesino catalán	104
4.2. Antropología jurídica (con especial énfasis en la justicia vindicatoria)	113

4.3. Reflexiones, argumentos y pensamientos de una mente crítica	123
<i>Punto final</i>	135
<i>Bibliografía</i>	137

Prólogo.
Medio siglo de antropología en Cataluña

El libro que tiene en sus manos es el resultado del tesón y el buen hacer que caracteriza a nuestro querido colega Joan Prat. Con una voracidad omnívora, ha revisado de forma sistemática toda la obra escrita de nuestros cuatro apreciados compañeros generacionales: Joan Bestard, Jesús Contreras, Joan Frigolé e Ignasi Terradas. Se trata de una obra extensa, densa, repleta de nuevos caminos que se han forjado al andar, ya que una de las características de nuestra generación dentro del campo profesional de la antropología ha sido la de abrir horizontes dentro de una disciplina en la que hace cincuenta años todo estaba por hacer. Medio siglo en que tuvimos que formarnos al mismo tiempo que empezábamos a participar en la educación de una generación posterior que hoy ha tomado las riendas del quehacer académico. Medio siglo, también, estableciendo conexiones para articular nuestro ámbito local y nacional con las antropologías del mundo y, como miembros de la generación de posguerra, buscando referentes y filiaciones para situar «nuestros orígenes».

Los cuatro compañeros bio-bibliografiados, a inicios de los años setenta, fueron cofundadores del Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona. Hasta 1994, cuando se puso en marcha la licenciatura de segundo ciclo en Antropología Social y Cultural en la Universidad de Barcelona, su actividad docente se desplegó en el ámbito de la licenciatura en Historia general y Geografía, el marco docente en que se impartía la especialidad de Antropología.

La puesta en marcha de la reestructuración del sistema de investigación en el Estado español no empezó a evidenciarse hasta la segunda mitad de los años ochenta, en que empezaron los planes nacionales de investigación, a los que tuvieron acceso los proyectos de antropología, a pesar de la escasa institucionalización de la disciplina que todavía existía. Los cuatro tuvieron una larga y densa actividad de investigación en este marco de financiación, además de

los proyectos europeos y las colaboraciones con profesionales de otras latitudes en iniciativas internacionales.

Junto con la actividad docente e investigadora, lastrada por las limitaciones institucionales de un sistema de enseñanza superior muy alejado de los estándares europeos como herencia del franquismo, los cuatro participaron también en la fundación del Institut Català d'Antropologia (ICA), formalmente una asociación de carácter cultural, pero que en sus inicios, sobre todo, funcionó como una herramienta al servicio de la formación profesional de sus socios y como eslabón de conexión de la incipiente antropología local con el tejido global. Allí se congregaron, impartiendo seminarios y conferencias, grandes figuras del pensamiento antropológico internacional, como Jonathan Friedman, Olivia Harris, Kenneth Brown y Ángel Palerm (1978); John Murra, Lawrence Krader y Josep R. Llobera (1979); Anne Cadoret, Teresa San Román y Pierre Bonte (1980); Anthony Leeds, Verena Stolcke, Lluís Mallart, Ubaldo Martínez Veiga y Josep R. Llobera (1982); Julian Pitt-Rivers, Louis Assier y Robert Jaulin (1983); Carmen Viqueira (1984); Gary McDonogh (1985); John Murra (1986); y Marie E. Handmann y Raúl Iturra (1987).

Además, mediante el ICA, se estructuró una instancia coordinadora a nivel estatal, la FAAEE, que reunía a las entidades que, en las diferentes comunidades autónomas españolas, fueron surgiendo a lo largo de los años ochenta. Fue esta FAAEE la instancia que ha ido convocando trianualmente, y de forma ininterrumpida desde 1981, los congresos estatales de antropología. Sin duda, el papel del ICA en este ámbito fue pionero.

Uno de los rasgos específicos de los miembros de aquel pequeño grupo, forjado en torno al Dr. Claudi Esteva durante los años setenta del siglo pasado, fue la capacidad de trabajar como equipo, tanto en la Universidad de Barcelona como en el Centro de Etnología Peninsular (CEP, CSIC) y, sobre todo, en el ICA. Una expresión de ello fue la forma en que se introdujo el estudio del campesinado en nuestra agenda de intereses preferentes.

En 1977, con motivo de la celebración del I Congreso Español de Antropología, organizado por el CEP en Barcelona, bajo la presidencia de Claudi Esteva, se hizo patente el alineamiento de buena parte de los efectivos de nuestra generación en el simposio más animado y concurrido, dedicado a los estudios campesinos, en el que participaron, aparte de los efectivos locales, un buen número de compañeros de Canarias (A. Galván, F. Estévez, A. Reyes) y del resto de la geografía estatal (J. Cucó, C. J. Cela, A. Marquina, J. Sa-

trústegui). Josep R. Llobera (*primus inter pares* de nuestra generación), junto con J. Contreras, coordinaron el apasionado debate que tuvo lugar en ese encuentro y que marcaba un énfasis en la agenda investigadora de la «joven generación», que contrastaba con el tradicionalismo que presidió la organización y la estructura del Congreso, aún de factura boasiana.

Ese mismo año apareció el primer volumen de la revista *Agricultura y Sociedad*, bajo el impulso de Eduardo Sevilla Guzmán, referente central de la nueva sociología rural y asistente asiduo a algunos de los primeros congresos estatales de antropología de los años ochenta. Aquellos debates de la citada revista contaron con la publicación de dos artículos primordiales de Joan Frigolé: uno de ellos, en el núm. 1 (1977): «“Ser cacique” y “Ser hombre”» y, posteriormente, en el vol. 25 (1982), apareció otro sobre las estrategias matrimoniales. Esta revista permitió durante dos décadas ver el desarrollo paralelo de la sociología rural, junto con la consolidación de la perspectiva etnográfica y la revisión crítica de los marcos teóricos todavía persistentes del funcionalismo y el estructuralismo antropológico, así como la incorporación de elementos de la perspectiva marxista, que se hacían eco de los debates latinoamericanos sobre la dependencia y el desarrollo desigual, junto con los *peasant studies*.

Sin abandonar aún aquellos años setenta, hay que hacer especial mención del papel que tuvieron en este impulso inicial de nuestra trayectoria académica, en especial en el marco informal de aquellos prolegómenos que cristalizaron en 1978 con la creación del ICA, dos figuras, como son el ya citado Josep R. Llobera y Juan V. Palerm. Llobera ejerció desde su «exilio» en Londres una influencia determinante de la que nos alimentamos todos aquellos aprendices de antropólogo de los primeros momentos. Con la complicidad del editor Jorge Herralde, Llobera creó y dirigió la más importante colección de libros de antropología en castellano hasta la fecha. Una tarea editorial en la que logró implicarnos a todos. Si, en un primer momento, las colecciones de las editoriales latinoamericanas (Eudeba y FCE) nos habían acercado a las corrientes culturalistas norteamericanas, los libros de Anagrama nos ponían al alcance los clásicos y contemporáneos europeos. Es impensable cómo habríamos desarrollado la labor docente en nuestras universidades sin este importante caudal bibliográfico.

Juan Vicente Palerm, hijo del gran antropólogo y exiliado en México Ángel Palerm, fue, a mediados de los años setenta, la segunda persona que nos conectó con la tradición mexicana de la antropología y, sobre todo, con los

enfoques marxistas y los planteamientos de la ecología cultural que derivan de las corrientes del evolucionismo multilineal, que fueron las primeras fuentes de las que bebió Ángel Palerm unas décadas antes. A lo largo del curso 1973-1974, Juan V. Palerm se desplazó varios fines de semana desde Madrid, donde ejercía como profesor ayudante en la Universidad Complutense, para discutir y debatir con un pequeño grupo de jóvenes licenciados los enfoques mexicanos y norteamericanos en el estudio del campesinado. Él, muy influenciado por su padre, se alineaba en las corrientes marxistas y en la tradición del evolucionismo multilineal. Lo importante para nosotros fue no solo aquello que aprendimos de él, que fue muy sustancioso, sino también las pistas y los contactos que nos proporcionó y que nos ayudaron a salir del círculo cerrado donde nos encontrábamos.

Esta etapa de *communitas* dio paso, poco a poco, a una fase de estructura que puso en marcha procesos de diversificación y especialización temática, empujados por los intereses concretos de investigación y por la propia dinámica de la actividad docente. Personalmente, debo reconocer que conocía bastante bien la obra de los cuatro compañeros producida hasta mediados de los años noventa. Por el contrario, el grueso de las aportaciones realizadas desde aquellas fechas me resultaba, en parte, desconocido, o tenía un conocimiento muy superficial de él.

La gran oportunidad que nos ofrece Joan Prat con este (primer) libro de orientación bio-bibliográfica es una puesta al día que me (nos) permite sumergirnos en la lectura de todos aquellos atractivos trabajos que nos habían pasado desapercibidos o de aquellos que esperaban siempre un mejor momento, limitados, como hemos estado siempre, por nuestros propios proyectos personales o de los equipos de investigación en los que hemos trabajado. Tengo ganas de leer el trabajo de Bestard sobre las porterías de Barcelona y adentrarme en las publicaciones sobre los nuevos modelos de familia y sobre el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas. Aunque he seguido más de cerca las cuantiosas publicaciones de Jesús Contreras sobre antropología de la alimentación (algunas de ellas realizadas con Mabel Gracia), me entran ganas de releer o leer sin prisas media docena de textos. Conozco muy parcialmente el trabajo etnográfico de Joan Frigolé en el Alt Urgell, un territorio contiguo a la Cerdanya y Andorra, donde yo mismo he trabajado durante más de veinte años. También quisiera releer y ampliar mi conocimiento de las aportaciones de Frigolé a la literatura desde la antropología y revisar de nuevo sus lecciones sobre epistemología etnográfica. En cuanto a Ignasi Terradas, ten-

go dos grandes vacíos de su obra por indagar: su trabajo sobre los Toda y la concepción del tiempo y el calendario entre los andamaneses. Y, por último, me gustaría explorar todo este campo, desconocido para mí, de la justicia vindicativa.

Este es un plan de lectura personal. Cada uno de los lectores se puede hacer el suyo. Además, como son muy amplias, las lecturas propuestas por Joan Prat no agotan toda la inmensa producción escrita de los cuatro autores. Se trata de una muy buena selección, eso sí. Este libro aporta una visión de conjunto de los diferentes campos de interés que a lo largo de este medio siglo suponen la consolidación de ámbitos de investigación y de esferas del conocimiento que han sido primordiales para situar la antropología social en nuestro país como una disciplina y un campo de las ciencias sociales al servicio de la comunidad. Este sentido de servicio es lo que, en mi opinión, aporta este volumen de Joan Prat que tiene en sus manos. Es un balance del trabajo realizado y, al mismo tiempo, constituye una herramienta introductoria para aquellas y aquellos jóvenes que se inician en el conocimiento antropológico. Conociendo al autor, estoy seguro de que este no será, en absoluto, el último libro de síntesis sobre las aportaciones de los antropólogos y antropólogas de nuestra generación. Espero, confiado, nuevas entregas.

JOAN J. PUJADAS

Introducción

Cuando en el año 1968 Claudi Esteva Fabregat llegó a Barcelona, la antropología cultural o social no existía en la Universidad. Gracias a una asignatura —Introducción a la Antropología Cultural— que impartía con entusiasmo, excelencia y carisma, pronto se inició un acercamiento a su persona y a la disciplina que él encarnaba. Los primeros que se sintieron atraídos por sus enseñanzas procedían de disciplinas diversas: las matemáticas (C. Bidón), la medicina y la psicología (J. M. Comelles), la lingüística (M. J. Buxó y J. J. Pujadas), la pedagogía y la antropología (D. Juliano), la historia del arte (O. Romaní y M. Delgado), la prehistoria (J. Roma y D. Comas d'Argemir), la geografía y la historia (L. Prats), la historia (D. Provansal, G. Sanz y M. Fernández) y los procedentes de la filosofía (J. Bestard, J. Contreras, J. Frigolé, J. Prat e I. Terradas, quien había tenido una formación muy variada, incluida la filosofía).

Este libro presenta la obra de los últimos mencionados, Joan Bestard Camps, Jesús Contreras Hernández, Joan Frigolé Reixach e Ignasi Terradas Saborit, de la Universidad de Barcelona. El título, *De Hegel a Lévi-Strauss*, me lo sugirió un comentario de Joan Bestard en una entrevista,¹ en la que, refiriéndose a los inicios de su itinerario profesional, afirmaba: «feies [una tesina] sobre Hegel o ho feies sobre el Lévi-Strauss» (s.f.). En realidad, el único que hizo su tesis de grado sobre Lévi-Strauss fue el mismo Bestard, pero la frase constituye una metáfora precisa de los titubeos iniciales de los cuatro protagonistas, de su progresiva desvinculación de la filosofía, en la que se habían formado,² y su cada vez mayor atracción por la antropología cultural o social, que acababan de descubrir.

1. Se trata de una de las entrevistas de las alumnas de Montserrat Clúa, para la revista *Periferia*, aún no publicada y que Montserrat tuvo la gentileza de enviarme.

2. Ignasi Terradas se licenció en Psicología, pero su conocimiento y formación en filosofía es más que notable, por lo que no tuve dudas al incluirlo en la muestra.

Claudi Esteva, exiliado en México, donde estudió Antropología, fue el primer catedrático de dicha materia en la Universidad de Barcelona y el primer maestro de Bestard, Contreras, Frigolé y Terradas, entre otros.

La orientación temática inicial de los cuatro futuros antropólogos que se habían agrupado, como más adelante veremos, en el Seminari del Camperolat, fue el mundo rural. Sin entrar en detalles, que se irán comentando en cada capítulo, Joan Frigolé descubrió su marco de investigación en Calasparra, un pueblo agrícola de la Vega Alta del Segura, en Murcia, mientras que Jesús Contreras realizó su tesis doctoral sobre Chinchero, una comunidad indígena quechua de los Andes peruanos, cerca de Cuzco. Ambos escribieron sus tesis siguiendo a grandes rasgos la estructura clásica de las monografías de comunidad que por aquel entonces se estilaban. Joan Bestard, por su parte, se centró en el estudio de la familia y el parentesco en Formentera, e Ignasi Terradas analizó una colonia industrial, la de l'Ametlla de Merola, en la comarca interior del Berguedà.

Interesados a lo largo de todo su itinerario por las metodologías científicas e interpretativas, Frigolé, Contreras y Terradas escribieron artículos pioneros y críticos con respecto de los modelos establecidos principalmente por los antropólogos norteamericanos del momento, que publicaron en la *Primera Reunión de Antropólogos Españoles* que tuvo lugar en Sevilla en 1973 y cuyas actas se editaron en 1975 (Jiménez Núñez, 1975).

En los años setenta y primeros ochenta, los cuatro publicaron sobre parentesco. Veamos unos pocos ejemplos: «Estructura social y diferenciación sociocultural. El sistema matrimonial y de herencia» (Frigolé, 1974b); «La historia de la familia en el contexto de las ciencias sociales» (Bestard, 1980a); «¿Con quién se casa una hermana? o el destino de Siquem» (Bestard, 1980b); «Els orígens de la institució de l'hereu a Catalunya: vers una interpretació contextual» (Terradas, 1980), y, más tarde, «Los grupos domésticos: estrategias de producción y reproducción» (Contreras, 1991b).

Algunos —pienso sobre todo en Joan Bestard— hicieron del parentesco uno de sus objetos de estudio privilegiados, y del parentesco clásico desembocaron en las nuevas formas de este, es decir, las técnicas de reproducción asistida, así como la adopción y el acogimiento. En el itinerario profesional de los tres restantes, la temática puede aparecer, pero deja de ser una cuestión prioritaria.

Por lo que respecta a las tres grandes fuentes de obtención de datos en el quehacer del antropólogo —la etnografía, la historia y la teoría antropológi-

ca—, hay diferencias significativas que se explicitarán en el tratamiento de cada uno. Adelantaré, sin embargo, que, en mi opinión, Joan Frigolé no tiene rival en cuanto a sus aportaciones etnográficas. Ignasi Terradas es un modelo en el manejo de la antropología histórica, y Joan Bestard combina bien la teoría antropológica y la historia. Uno de los grandes méritos de Jesús Contreras ha sido, para mí, el de sacar la disciplina del gueto académico y abrirla a horizontes más amplios y ciudadanos. Bestard, Terradas y Contreras han establecido frecuentes alianzas con profesionales de la historia.

Todos son referentes nacionales o internacionales en sus respectivas áreas de especialización: Contreras, en la antropología de la alimentación; Terradas, en la antropología jurídica y, de manera más específica, en la justicia vindicatoria; Frigolé, en sus estudios de genocidio y violencia, y Bestard, en parentesco y, más en concreto, en técnicas de reproducción asistida.

Otra característica observable en su producción intelectual es su interés explícito por la definición de los conceptos que van a utilizar y la meticulosidad con que realizan esta tarea.

Antes de decidir que escribiría este libro, ya conocía las obras más relevantes de cada autor. Pero aquí he procurado añadir un plus de sistematicidad en la lectura, e incluso cierto afán de exhaustividad. Lo que cito en estas páginas lo he leído, y cuando no es así, lo indico.

No quiero terminar sin expresar mi profundo agradecimiento a Vero Anzil, que es mucho más que una simple colaboradora. Vero, además de introducir mis manuscritos al ordenador, corrige errores, aconseja cambios, opina sobre frases oscuras o mal formuladas, y ha mantenido una correspondencia rápida y eficaz con los cuatro protagonistas del texto. En efecto, los dos Joan —Bestard y Frigolé—, Jesús e Ignasi respondieron a todas las demandas que se les formularon a lo largo de los meses que duró la redacción, y colaboraron sin rechistar en todas las peticiones (envío de materiales, revisión del apartado que les correspondía, mejorar la bibliografía, entre otros). Trabajar con los cuatro ha sido un placer que ha compensado ampliamente los momentos menos agradables de la labor realizada. Un último agradecimiento es para Anna Garrit Bodoque que, a petición mía, elaboró varias pruebas para la cubierta de este libro. Según mi parecer el resultado fue excelente. También la colega y amiga Yolanda Bodoque, con generosidad y profesionalidad me ayudó en la corrección de la primera maqueta. Mi gratitud para ambas.

1. Joan Bestard Camps

Nace en Mallorca, y después del paso por el Seminario diocesano, en el que adquiere fama de inteligente, se traslada a Barcelona para cursar Filosofía y Letras, especialidad de Filosofía. Allí, interesado por los estudios de lógica simbólica, descubre a Claude Lévi-Strauss, ya bien considerado por filósofos, historiadores y humanistas en general. Con un esfuerzo económico notable, compra y lee *Les structures élémentaires de la parenté* (1947), que, según sus propias palabras, le deja abducido a pesar de no entenderlo, y decide hacer la tesina sobre este texto, para lo que recurre a Claudio Esteva Fabregat. Para Joan Bestard, la ventaja de Lévi-Strauss con respecto a los filósofos convencionales era que aquel, a diferencia de estos, recurría a los datos empíricos para construir sus teorías. La alternativa era clara: «o feies [la tesina] sobre el Hegel, o la feies sobre el Lévi-Strauss», y él se decide por la segunda, sobre la que, además, ya había cierta bibliografía.

En París, existía un Diplôme d'Études Approfondis en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, que consistía en un curso intensivo para aprender antropología. Joan se traslada allí para cursarlo, en una época en la que París contaba con grandes intelectuales enseñantes, como Michel Foucault, Jacques Lacan o el mismo Claude Lévi-Strauss.

Allí decide que, como mallorquín, le conviene hacer trabajo de campo en Formentera, la isla más pequeña de las Baleares, que en aquel momento contaba con siete mil habitantes. Se interesa por las estructuras semicomplejas del parentesco, que a nivel teórico trabajaba Françoise Héritier, a quien conocerá más tarde.

1.1. CASA, FAMILIA, PARENTESCO E IDENTIDAD

Inicia el trabajo de campo en Formentera en septiembre de 1974 y finaliza esta primera etapa en agosto de 1975. Mientras realiza el curso de formación

en París, en 1976, vuelve sobre el terreno y, más tarde, para completar la información, regresa en 1979 y 1980.

El objetivo principal de la tesis doctoral, publicada con el título de *Casa y familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera* (1986), consiste en centrar el papel del parentesco en una sociedad compleja como la de Formentera. Para ello, y siguiendo los protocolos clásicos de la antropología, recoge genealogías e investiga las formas de transmisión de la tierra. También recurre a la documentación escrita y, en especial, a los documentos notariales conservados en las casas, los censos del Ayuntamiento de Formentera o los materiales documentales del Archivo Histórico de Ibiza.

A lo largo de la investigación combina las diferentes fuentes consultadas para seguir interrogando con minuciosidad las palabras de las familias y sus recuerdos parciales con el objetivo de situar en un marco interpretativo más general el papel de la familia en la historia de la isla.

La casa se le aparece como el elemento central y estructural del sistema que regula los dos grandes ejes de la reproducción social: la descendencia (filiación) y la alianza. El capítulo v, «La reproducción doméstica (la casa)», constituye, en mi opinión, la mejor síntesis de su investigación.

En unas vívidas reflexiones posteriores, tituladas «El trabajo de campo, la etnografía y el paso del tiempo» (que parece que no se publicaron y que se mencionan en este escrito como s.f.), Joan explica que cuando recopilaba genealogías, los lugareños le decían: «Aquí todos estamos emparentados», y su tarea como antropólogo implicaba centrarse en poner límites a esa red indefinida de parentesco. Los relatos de memorias familiares casi siempre le conducían a la misma unidad central: la casa. En efecto, la casa condensa tres grandes ejes: la residencia, las líneas patrimoniales y la alianza o, según los conceptos utilizados por los informantes, la «tierra», la «raza» y la «comunidad». Las casas conciben su propia reproducción a través de la descendencia y de la alianza, y las estrategias de sucesión y herencia tienen como objetivo primario la perpetuación de la casa y el afianzamiento de su lugar en la jerarquía local. Es esta última la que regula la compatibilidad matrimonial y las estrategias a las que cada miembro de la fratría —sea primogénito o no— puede aspirar. En definitiva:

[...] casarse entre iguales, aunque no idénticos, es la condición de perpetuación de las líneas matrimoniales representadas por las casas y la expresión de los límites de un campo matrimonial que no puede ser ni excesivamente lejano (en términos de lo social) ni excesivamente cercano (en términos de la consanguinidad) (s.f.).